

Habana, 30. Diciembre - 1939

Quinto padre: hace una semana hemos llegado a esta, la
New York, prudentes, como saben, se un campo de concentra-
ción de Francia. Hemos sido muy cariñosamente recibidos
por Pepe y Nina, como siempre, por sus - en esposa, la
cual es una muchacha excelente desde todos los puntos de
vista. Los gastos todos del viaje y demás, los anticipó
sus, pero se repartieron en tres partes a partes entre este
y los dos - tos. Vivimos en una pensión y lo pasamos bien,
mas si se tiene en cuenta el dinero que teníamos se ha-
cerían de hombres libres después de tantos meses de
reclusión y privaciones en Francia. Aunque el tío Pepe ha
tenido para nosotros toda clase de atenciones y expresiones
de afecto, hemos comprendido su deseo de que trabajemos
cuanto más, cada vez que somos una carga demasiado
pesada; y como ello no es posible en Cuba, donde la
situación hace imposible prácticamente el trabajo a la
extranjeros, comenzamos a hacer cálculos sobre los paí-
ses donde podríamos ser bien acogidos y abrirnos camino
cuanto antes. Pero, afortunadamente, para fin a nuestros
los informes y ofertas de Pedro a Luis, mi amigo y
yo, de las que le voy a hablar. Pedro tiene montada una
gran Academia que ocupa dos edificios en la ciudad de
México, en la cual se da enseñanza de todas clases, en
virtud de exequato e internado; ha hecho una gran propa-
ganda por radio, avión, prensa, etc., y en la actualidad tiene
unos 700 alumnos; es la mejor de México, y disfruta de
la protección oficial hasta el punto de que los diplomas
que expide tienen validez como si correspondieran a centros
autorizados en centros oficiales. El profesorado está constituido
por ex catedráticos de Universidad y de Instituto españoles,
lo que da mucho prestigio a la Academia. Pues bien,
Pedro se ha ofrecido a Luis un importante puesto en
ella con un sueldo bueno, y otro a mí, se profesora
también, recibiendo con 300 pesos mensuales (unos 750 pe-

retas, pero teniendo en cuenta que la vida en Méjico es un
cho mas barata, p. ej. un buen hotel, 75 pesos al
mes, etc), como arrendamos un terreno auxiliar de 200 pesos
a mi amigo. Naturalmente, que yo no vacilé, y tan solo
espero arreglar los documentos para ir allá, lo que haré
en la primera quincena de Enero. Luis se va tambien, ac-
to antes que yo, y deja una Academia que tenia aqui que
comenzaba a funcionar, aunque con éxito mas limitado. En
reunión, que nos vamos todos a Méjico, donde viviremos tra-
quilos y serachados como acaso nunca pensamos. Hast
tal punto le marcha bien todo a Pedro, que va a comprar
un rancho con infierno, y montar una explotación de
zincos. A los tíos les parece de jorlos que nos marchemos.

Ante esto, ni que decir tiene que me iré a Carmen
inmediatamente, y acaso en breve pueda Vd. hacer el via-
je que proyectaba, pues creo que medios no han de faltar.
En resumen, que la traste fura nuestros paros y nos lleva
a Puerto黎黎. Aqui en Cuba se nos quiere mucho, y
en el mismo sentido evolucionan otros lugares, que tratan de
emoverlos la gente bien dotada, y la sitúan en magnifi-
cos puestos. Ya se puede ir a la Argentina, y a Venezuela
y Santo Domingo, o sea, que se nos abren los puertos con cre-
ciente confianza.

De otros aspectos de nuestro viaje, le escribiré con detalle
desde Méjico. Por el momento, acabo transmitiéndole esta
evadente, improvisada, inicial, que ampliaré ulteriormente.
Abrazos a Popé, Ofelia y gente unida, y adiós a
Xuxo que cuide de los paros que da, pero acaso tenga que
darme cuenta de ellos algun día, y si así fuera, sería riguroso
y no le rienda palito por no tener a nadie que lo enderece.
Que refrene su cara dura y estudie un poco mas, y si
no quiere, que venga a expresar el número de paisanos
que estamos juntos, y ya veremos lo que se hace.

Reciba un abrazo de su hijo

Luis

Carlos Tallo Fernandez